

Nucleares, sí



Sara
López

Fukushima nos ha golpeado a todos. La seguridad nuclear es un aspecto fundamental para la vida en la tierra. Este accidente ha provocado que se pongan en duda los criterios de seguridad de todas las centrales nucleares del mundo. Muchas personas parecen haber cambiado su opinión sobre la energía nuclear tras este accidente, declarándose "antinucleares". Este suceso

ha hecho que muchos nos replanteemos el futuro de la energía nuclear.

Este caso, que nos recordaba al de Chernobil por haber alcanzado el nivel 7, no sólo lo ha igualado sino que al estar al lado del mar las consecuencias podrían ser mayores al afectar a los océanos.

La radiación ha sido una décima parte en comparación con Chernobil. No se han producido muertes por radiación, mientras que en Chernobil hubo varios casos.

La solución ha sido cerrar definitivamente la central, pero no deberíamos centrarnos sólo en las desventajas. Estos casos son aislados, y las centrales producen la mayor parte de la energía eléctrica que consumi-

mos. Algunos países se han planteado seguir el ejemplo de Japón y cerrar las centrales.

Aunque hay otros modos de producir esta energía, todavía no se han desarrollado lo suficiente o no resultan rentables.

Sin olvidarnos de la energía eólica o la solar, la solución no debería ser el cierre definitivo de las centrales. No creo que estemos dispuestos a renunciar a usar nuestros ordenadores, neveras y televisiones. Ahora mismo no podemos vivir sin centrales nucleares. Se deberían buscar métodos de seguridad más eficaces o perfeccionar los que ya existen, ya que al tratar de hacer nuestra vida más confortable, no nos damos cuenta de que podemos destruir el planeta en el que vivimos.